El Eco de Cartagena

Año XXXI. DECANO DE LA PRENSA LOCAL Núm. 8973

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—***Provincias.***—Tres meses, 7'50 id.—***Extranjero.***—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorette rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALLE MAYOR 121.

LUNES 28 DE SEPTIEMBRE DE 1891.

LA SEMANA ANTERIOR.

Poco puedo decir á ustedes de la pasada semana. Apenas si hemos abandonado la Redacción. Verdad es que no nos ha sido posible, y con esto se comprende que se nos pasaran ganas de salir, siquiera fuese para adquirir noticias

Pero nada, *ne pas posible.*

Con la organización de la rifa, ha faltado el tiempo para todo.

Un par de jarrones de cristal —¡Caramba me figuro que estoy en la semana pasada!

¡Claro; como ese ha sido mi oficio!

El de apuntar todo lo que ha entrado.

El viernes en la noche tuve una pesadilla feroz. Soñé que los seis mil y pico de magníficos objetos que nos regalaron para la rifa habían sido trasladados á una casa de préstamos y que en el lugar que ellos ocupaban encontramos las papeletas.

¡Qué manera de sufrir! Y qué despertar tan agradable, el considerar que todo fué puro sueño.

Cierto que para soñar esta barbaridad, no faltaba algun motivo.

Y no se alarmen ustedes señores donantes, que esto no va con los objetos de ustedes.

Va con los cuartos de los propietarios de EL ECO, que al pasar de los bolsillos de los suscriptores á la mano de Perico (el célebre Perico, que ahora sí que es célebre) no han pasado de mano; es decir que se ha quedado con ellos, con buena parte de ellos.

Se ignora por supuesto, el paradero de la cantidad; el del caco se conoce.

Parece que partió hacia Murcia, en donde el Juzgado se la entenderá con él.

***

El sábado en la tarde se echó á la calle la compañía del circo, pidiendo para los inundados.

La postulación dió un gran resultado; y no podía ser de otra manera.

¿Quién se resiste ante María González?

¿Quién no le echaría á esta simpática tiple tres ó cuatro duros?

El que no los tenga, ni más ni menos.

El pobre Ripoll salió herido en la frente; lo cual quiere decir que nadie debería meterse á redentor.

***

Principió la rifa, y el público se metió en ella de hoz y de coz.

El bombo no ha dejado de vomitar papeletas ni un sólo instante.

Y los puntos no han cesado de entregar objetos de varias clases entre ellos lápices, tiesos y jabones.

Alternan con estos cachivaches, los más preciosos que existían en los almacenes de la localidad que han sido trasladados á la rifa, mediante la generosidad de los cartageneros, cuyo principal galardón consiste en el ejercicio de la Caridad.

Jota.

ECOS DE MADRID

—o—

25 Setiembre 91.

Por muy pecadora que sea la prensa periódica, hay épocas en las que la actividad y energía que despliega en beneficio de las grandes desgracias que afligen á los pueblos, es suficiente para que se le perdonen sus extravíos, caso de que los cometa y bendiga uno al bueno de Gutemberg que facilita al espíritu humano esos omnipotentes medios de hacer el bien.

Las catástrofes de Consuegra y Almería han venido una vez más á demostrar la verdad de las afirmaciones que hago.

Los periódicos describiendo con todos sus horrores los desastres de que han sido víctimas nuestros hermanos, despertaron el sentimiento de la caridad, agitaron la opinión, impulsaron al elemento oficial y refiriendo hasta con lujo de detalles todo lo que sucede junto á las ruinas de las dos poblaciones tan castigadas, han contribuido á dar, hasta donde ha sido posible, cierta unidad al movimiento caritativo, motivo por el cual han encontrado consuelo las penas y satisfacción las necesidades que la catástrofe ha producido.

Además, como está demostrado que ya la carrera periodística no sirve sino con raras excepciones para plantel de Diputados, Directores y Ministros, ó lo que es lo mismo, como el oficio no promete tanto como en otros tiempos, no ha sido malo que los periodistas se hayan acostumbrado á pedir limosna, aunque esta vez haya sido para el prójimo.

Doloroso es todo lo que sucede en Consuegra, Almería y otros puntos, pero después de lamentar tan inmensa desdicha, no puede menos de sentirse el alma poseida de gran entusiasmo al ver que en estos tiempos que se califican de positivistas late con tanta fuerza en el corazón humano el sentimiento de la caridad. Lo de menos es que los que poseen mucho dinero se priven de cantidades más ó menos crecidas, lo que más alegra el corazón es ver á esas familias y hasta esas redacciones de periódicos que no solo se contentan con remediar las necesidades presentes; sino que buscan á los huérfanos los prohijan y se deciden á reemplazar á los seres que perdieron con lo cual si como es de esperar saben aprovecharse de los beneficios que reciban, será causa de su fortuna su misma dolorosa desgracia.

Los que continuan con el alma en un hilo son los que se fueron á veranear y no han regresado todavía á sus lares. Raro es el día que no nos anuncian los periódicos alguna ocurrencia en las vías férreas y, como es natural, los que tienen que ponerse en camino para volver á sus casas, no saben á que santo encomendarse por más que muchos dirijen ya sus ruegos á Santa Rita abogada de los imposibles, para ver si consiguen que no descarrilen los trenes, cosa, según parece, difícil en los tiempos actuales.

Es una gran cosa que la mayor parte de las memorias sean flacas, porque de lo contrario el próximo verano no saldría nadie de Madrid y llegaría á considerarse como un acto heroico digno de ser premiado, con alguna de las medallas que se han inventado para tales casos, emprender un viaje, aun apremiado por la necesidad.

Pero vivimos más de impresiones que de recuerdos y afortunadamente está todo arreglado en la vida, de tal manera que pasamos con gran facilidad del temor á la calma, del dolor á la alegría.

Está haciendo un tiempo delicioso. Mirando al cielo donde brilla el sol destacando sus rayos sobre una superficie de un azul intenso y mirando á los árboles que todavía conservan su verdor se abre el corazón á la esperanza.

La buena sociedad madrileña ha cobrado una buena afición al antiquísimo é higiénico juego de pelota y el Jai-Alai de la calle de Alfonso XII reune casi todas las tardes lo más selecto de Madrid.

Hay otros varios frontones con no menos número de aficionados y en donde quiera que hay una pared los chicos que antes jugaban á los milicianos nacionales, después á justicias y ladrones, á los toros, y no hace mucho tiempo, al crimen de la Higinia, juegan ahora á la pelota. Los pelotaris llevan camino de eclipsar la fama de los «Lagartijos» y «Frascuelos.»

Se aprenden de memoria sus nombres; hay un vivo interés en verles la cara, se habla de ellos en los salones y está seguro de producir buen efecto el que refiere datos biográficos de estos personages á la moda.

Las señoras más distinguidas no se desdeñan en discutir los «tantos» y no solo se habla de la destreza de los jugadores para «sacar» y dar «boleo» sino que se comenta su apostura, su gentileza, la elegancia de sus maneras, en una palabra el juego de pelota y los pelotaris constituyen la novedad del momento y es de presumir que este espectáculo que da á ganar á los empresarios más dinero que las tiples y los tenores, se aclimate entre nosotros, por la sencillísima razón de que allí, al mismo tiempo que se está en buena sociedad, y se vé jugar á la pelota, se puede jugar el dinero poco menos que al azar ,y esto, sin que los que hacen «traviesas» ó apuestas tengan miedo á que el juzgado se presente é intervenga las cartas de la baraja que, en este caso, serían los pelotaris.

También ha empezado la temporada de teatros de Lara y Zarzuela. En el primero se ha reforzado la compañía con Rosell, que tiene su público y, como en los años anteriores, será el teatro predilecto de la parte distinguida de la clase media. En la Zarzuela hay una buena compañía que se propone estrenar algunas obras, habiendo comenzado sus tareas con «Marina» y «La Mascota.»

La Comedia ha publicado ya la lista de la compañía, en la que aparece al lado de Mario, el insigne Vico. Seguramente será el teatro predilecto, en las noches en que no haya ópera en el Real, de lo más distinguido de la sociedad madrileña.

El pobre teatro Español es el que hasta ahora parece luchar con grandes dificultades; pero como Ducazcal protege á los laboriosos actores que aspiran á continuar en él la tradición del arte, es de suponer que los grandes obstáculos desaparezcan.

El regio coliseo ha abierto también el abono, y ya verán los lectores cómo acuden á la contaduría los billetes de banco.

En el teatro de Apolo habrá una excelente compañía que, como la de Eslava, continuará aumentando el repertorio de las obras que vienen caraterizando el género de los teatros por horas.

Como todos los años, para primero de Octubre funcionarán todos los teatros de Madrid, comenzando con grandes ánimos, con la promesa de muchas obras, con las más lisonjeras esperanzas, sin perjuicio de ir poco á poco perdiendo esperanzas y bríos y, lo que es más, la mayor parte de los empresarios, dinero, para quedar en pié los únicos teatros que puede sostener Madrid y no con mucha holgura.

Julio Nombela.

VARIEDADES

COLABORACION INEDITA.

AMORÍOS.

DIBUJOS DE MECACHIS.

Fotograbados de Laporta.

—Aunque no me dices nada
yo adivino tus antojos
y te conozco en los ojos
que estás muy enamorada.
—¿Yo enamorada? ¿De quién?
—De quien dice que se muere
de lo mucho que te quiere,
y á quien tú quieres también.
Perdido tu buen color
pareces una azucena.
—Pero, madre, ¡si estoy buena!
—¡Estás enferma de amor!

—No, madre; que no estoy mal
—Yo sé que amas y estás loca
porque nunca se equivoca
el corazón maternal.
—¡Malhaya tu obstinación!
—¿Por qué niegas que le adoras?
Pero, ¿qué estoy viendo? ¿lloras?
¡Ya empieza tu confusión!
¿Cuándo te ha herido el dios niño?
—¡Si no hay más que simpatías!
—¡Ella despierta, hija mía,
y hace nacer el cariño!
—La otra noche, al regresar
de la fuente del molino,
hallé á un mozo en el camino
y me quiso acompañar.
La noche oscura y callada
llenábame de temores.
Callaban los ruiseñores
y callaba la enramada.
Cuando lo ví aparecer
yo quise pedir favor;

él empezó á hablar de amor...
y yo comencé á atender.
Llamóme garrida y bella
el galante cortesano;
luego me cogió una mano...
—¿Y luego?
—Besóme en ella.

Intenté alejarme de él,
pero ata de un modo atroz
el arrullo de su voz,
que es más dulce que la miel.
¡Ay! á su lado seguí
y él me besó en la mejilla...
y mi pobre cantarilla
en mil pedazos partí.
—¿Y ya no lo has vuelto á ver?
¡Ay, madre, no! Se alejó,
pero prometió al irse
no tardar mucho en volver.
Con que déjame escapar
que voy por agua al molino...
¡Quiera Dios que en el camino
vuelva al mancebo á encontrar!

—Anda y guarda tus mejillas,
pues si sacas de sus brazos
hecha otra jarra pedazos...
¡te rompo yo las costillas!

LUIS VILLAZUL.